

LA UNION REPUBLICANA

Diario de avisos y noticias

Año V

La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNION REPUBLICANA CONQUISTADOR 41 y 45

PRECIOS DE ABONO
PAGO ADELANTADO
1'25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas.
Ejemplar suelto, 5 céntos.—Atrasado, 10 céntos.

La Correspondencia de Redacción se dirige al Director de LA UNION REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 1104

Palma de Mallorca, MIÉRCOLES 31 Enero de 1900

Asignatura fuera de ley

Tiempo atrás, nuestro colega *Las Dominicales* de Madrid, se ocupó en un suelto, que nosotros reprodujimos y comentamos, sobre lo que está pasando en la Escuela Normal de Maestras de esta provincia.

Y en efecto, mucho hay que decir sobre lo que está sucediendo en el establecimiento docente que nos ocupa.

Estos días, las jóvenes que cursan la magistratura, terminaron sus estudios referente á las asignaturas que para el segundo curso de la indicada carrera se tienen señaladas.

Los exámenes de prueba de curso deben celebrarse á principios de Febrero próximo.

Resultaría lógico que, los pocos días que median entre la terminación de las asignaturas y el día de los exámenes, los emplearan las jóvenes maestras al reposo; pero el Sr. Reig ha obligado á sus alumnas al forzoso estudio de un folleto titulado *Nociones de Historia Eclesiástica*, folleto que acaba de publicar el ex-Vicario general, en la tipografía de D. José María, sita en la calle de la Paz número 6, Valencia.

Dicho folleto, de 74 páginas que á lo sumo puede costar á 0'50 pesetas el ejemplar, el Sr. Reig que como virtuoso y ejemplar sacerdote no debe ser partidario de la explotación, vende al precio de 1'25 pesetas el ejemplar.

Además de caro el folleto, que ya es mucho, á nuestro entender el Sr. Reig comete una injusticia, obligar á sus discípulas á estudiar una asignatura que además de no estar señalada como tal, maldita sea la falta que hace á las que cursan la magistratura, las nociones de Historia Eclesiástica y tal como resultan las codimentadas por el Sr. Reig.

Ya lo saben los señores padres de las cursantes. La reacción se ha ido encumbrando día tras día, y esta es la consecuencia que en las escuelas normales no tengamos verdaderos profesores, y cuiden de la enseñanza monjas intrusas y profesores como el Sr. Reig, que podrá entender de hacer pagar doble ó triple del precio de un folleto ó celebrar; pero formar jóvenes maestras, esto está por discutir, como lo demuestra el que se haga perder el tiempo á sus educandas, con la farragosa lectura de sus *Nociones de Historia Eclesiástica*.

La situación cubana

Son todavía muchísimos los españoles que tienen intereses en Cuba, y las relaciones comerciales entre la grande Antilla y su antigua metrópoli están sin duda destinadas á recobrar su interrumpida actividad. Por estas razones, nos ha parecido conveniente reproducir aquí las noticias de origen americano que hemos recibido acerca del estado económico de la isla.

La producción agrícola aumenta considerablemente y el comercio vuelve á marchar poco á poco.

Después de toda guerra, victoriosa ó no, se

manifiesta en el país cierta actividad económica. La obligación de reparar, en parte al menos, las pérdidas sufridas; el orgullo, en caso de victoria; el deber de demostrar que la nación no se halla completamente abatida, en caso de derrota, comunican cierto estímulo que conduce á un trabajo más intenso. Este hecho, que suele ser general ¿no lo estamos observando hoy en España?

Pues también se produce en Cuba, como en todas partes. Sin embargo, la grande Antilla dista aun mucho de haber vuelto al estado próspero en que se encontraba antes de la insurrección.

Con los inagotables recursos del suelo cubano, bastarían tres ó cuatro años de paz para que vuelva la prosperidad.

Lo que falta saber es si aprovechará al gran masa de la población.

Los hombres de negocios norteamericanos ¿no se muestran más rapaces de lo que eran por regla general los empleados españoles?

Esto obedece también á otra ley histórica que tiene raras excepciones. Los emancipadores, ó los que pretenden emancipar á los pueblos, son casi siempre más duros con sus protegidos que los procedentes opresores.

De todos modos, hay pérdidas que no se reparan tan fácilmente como las ruinas materiales; tales son las pérdidas de hombres.

El censo que acaba de hacerse en Cuba no ha encontrado más que un millón doscientos mil habitantes. La población ha perdido, pues, la mitad de su efectivo.

Nueva confirmación de que las guerras civiles son mucho más mortíferas que las guerras extranjeras.

Esa disminución de población en Cuba presenta un gran peligro, por cuanto deja vastos terrenos deshabitados, y es de temer que se introduzcan numerosos colonos de lengua inglesa entre la población de lengua española. Y como los colonos de lengua inglesa, tan pronto como son numerosos en un punto cualquiera, empiezan por pedir la igualdad de su idioma con el del país para exigir luego el empleo exclusivo de su lengua, la cultura anglo-sajona amenaza sustituir en Cuba á la cultura natural del país.

Otro peligro para el espíritu latino, tan gravemente herido ya en ambos mundos.

RECUERDOS OPORTUNOS

Paz de Westfalia

Después de cerca de un siglo de guerra, los esforzados holandeses consiguen obtener su independencia.

En el tratado Westfalia, negociado en Octubre de 1648, España reconoció solemnemente la independencia de Holanda, viéndose obligada á abrir á esta activa región marítima el comercio de nuestros mares en el Oriente y en el Occidente.

¡Que de sangre y de horrores ha costado conquistar la libertad en la tierra!

Pero los designios del destino están resueltos; la causa del despotismo se hunde.

¡Ay de la odiosa casta que proclamó la unidad católica!

NOTAS POLÍTICAS

Un aplauso al Ayuntamiento de Tudela. Nos muestra el camino que debemos seguir todos.

Ese Ayuntamiento ha denunciado á los Tribunales de Justicia á la Compañía Arrendataria de cerillas, por vender las cajas sin el número de mistos que según la ley han de tener.

No contenta la Compañía del monopolio con obtener un beneficio fabuloso, todavía «ultra, irregulariza, afana, usa» cuantas cerillas puede.

Llegará á vendernos las cajas vacías. Y concluirá por hacernos entregar los cinco céntimos sin darnos cerillas, caja ni nada.

El conde de las Almenas ha sintetizado así su discurso: «En resumen: que fuimos á la guerra porque no cayera la monarquía, y fuimos á la paz porque no cayera la monarquía».

Esa es la verdad. Y la dinastía no ha caído.

En cambio nosotros estamos por los suelos.

Dicen desde Madrid á un periódico: «En un solar de una calle bastante distinta de la en que se realizó el robo de ahajas ayer, se han encontrado varias prendas de las que usan los empleados de la ronda de alcantarillas. Un carpintero y un portero que denunciaron el hecho á las autoridades han sido detenidos. El procedimiento este no puede ser mejor para estimular al vecindario á que preste auxilio á la justicia. Solo así se explica que nadie quiere en Madrid presentarse á declarar ó iluminar á los tribunales. Huyen de los curiales como de cosa mala. En cambio, es muy frecuente ver puestos en libertad á los autores de cualquier hecho criminoso, no bien han sido detenidos; esto cuando se ha dado el caso de detenerlos, que es muy rara vez».

Tiene muchísima razón en todo cuanto dice. La justicia española se complace en molestar y perseguir á cuantos quieren ilustrarle, y así como en los países extranjeros el que está enterado de algo sobre un delito ó un crimen acude presuroso á los jueces á decir cuanto sabe, aquí todos echan á correr, por no sufrir vejaciones.

Parece que la justicia española lo hace expreso para alentar á los criminales y gentes de mal vivir.

En la administración de justicia es donde se tiene que hacer antes que todo la revolución.

La prensa de Madrid publica extensas columnas sobre la recepción en Palacio, que parece que ha sido espléndida y propia de una nación que nada en la abundancia.

Al oír lo que allí se ha dicho se creería que estamos en pleno período regenerador y que ya están restañadas las heridas que ha sufrido España.

¡Cuánta farsa! Lo que hacen esas recepciones y esos discursos es irritar el sentimiento popular del país, que sabe muy bien como se le gobierna, y al cual ya no se le engaña con todo ese aparato escénico.

Al verlos allí cualquiera creería que no son los hombres políticos fracasados de siempre, los generales que volvieron de Cuba y Filipinas silbados y apedreados, los mismos hombres, en fin, á los cuales debemos todos nuestros desastres y humillaciones.

Bailen, coman y diviértanse, pero no tomen en su boca el nombre del país para nada. Están divorciados de él para siempre.

«La Correspondencia» dice que el Papa, teniendo en cuenta las especiales circunstancias de España, se ha decidido á declarar subsistente durante el año nefasto la gracia de la Bula Cruzada.

¿Una lotería?

¿Y todavía habrá español que se queje?

De todas partes

Las autoridades de un pueblo del Estado de Texas, llamado El Paso, han concebido la peregrina idea de convertir la ejecución de un criminal en representación benéfica en favor de la mujer é hijos del reo; y, en efecto, hicieron construir graderías en la plaza señalada para el acto, y vendieron cada localidad á dos duros y pico.

Deducidos los gastos ocasionados por «la función», quedó un remanente de unas 7,000 pesetas, que fué entregado á la viuda del ajusticiado.

Hay que hacer notar un detalle: el reo pronunció desde el patíbulo un breve discurso para dar las gracias á las autoridades por su ingeniosa iniciativa y por su generosa conducta.

Y tenía razón: porque bien podía haber ocurrido que ese original ingreso se destinase á aumentar los recursos del erario municipal.

Las fábricas de fundición alemanas están recibiendo crecido número de órdenes de las naciones extranjeras para la construcción de barcos de guerra.

Durante el año anterior, tres casas alemanas tuvieron encargo, que actualmente se ocupan en realizar, de construir tres acorazados, cuatro cruceros torpederos y cuatro torpederos para la marina rusa.

Al Japón han enviado ocho torpederos pequeños, y además, otra casa ha construido para la misma nación un crucero de cerca de 10,000 toneladas.

Y la fundición Schichan, está preparando un cierto número de cruceros torpederos por cuenta de Italia.

Estos son comentarios de hecho á la famosa Conferencia de la paz.

En la Academia de Ciencias de París, M. Lippman á nombre de M. Trillat sometió al examen de los académicos una serie de clichés fotográficos con coloraciones interferenciales, visibles por reflexión y proyección.

M. Trillat ha probado transformar la imagen fotográfica de un cliché cualquiera, imagen formada de plata granular, en un estado laminar susceptible de producir coloraciones interferenciales. Ha llegado á este resultado haciendo soluble la imagen fotográfica en su película sin deformarla, y precipitando la imagen no en su estado granular amorfo, sino en estado laminar.

La primera operación se obtiene exponiendo el cliché á los vapores de ácido azótico, después de un tratamiento precedente de pulimentación y endurecimiento. La segunda operación se realiza con el hidrógeno sulfurado.

M. Trillat hizo observar que se puede provocar la aparición de las coloraciones deseadas. Esto depende, en efecto, de las diferencias que presentan entre ellos los planos de plata de la imagen. Así pueden ser revelados con facilidad los colores verde, rojo y el blanco de los edificios. Para demostrar que esos fenómenos de coloración no son debidos al azar M. Trillat presentó muchos clichés de un mismo sujeto entre los cuales el verde, rojo y el blanco se localizan con preferencia en los puntos de su color respectivo. Trabajos ulteriores indicarán lo que la práctica fotográfica puede sacar de los descubrimientos de M. Trillat.

Un caso vulgar

Con la servilleta anudada al codo y tapan- do la blanca pechera de la camisa, la faz semi- congestionada ya, las mandíbulas en acompa- sado movimiento y el tenedor en la mano, don Polidoro Lalimón concluía de devorar la sucu- lenta comida que un criado, correctamente vestido de negro, servía en silencio, con rápi- do maniobrar, á estilo y usanza de doméstico bien amaestrado de casa pudiente.

El comedor espacioso, amueblado con seve- ro lujo, caldeado por la brillante llama que chisporroteaba en la chimenea, iluminado por los siete globos eléctricos de una hermosa lám- para de bronce dorado pendiente del techo, ofrecía la más acabada imagen del «comfort» y del bienestar. Sobre la blanca mantelería de la mesa relucían las porcelanas, los cristales, los utensilios de plata; y aun cuando estuviese el señor de Lalimón acostumbrado desde larga fecha á los refinamientos que proporciona una gran fortuna, no podía menos de echar una mi- rada satisfecha sobre esos signos de opulencia que le envolvían. Acrecia también el senti- miento de felicidad que sentía penetrar en su organismo físico y moral el espectáculo que le brindaba la presencia de otros tres seres sen- tados con él á la mesa: doña Mercedes su es- posa, gallarda matrona de buenas facciones y protuberantes atractivos; de Anita y de Paqui- to, sus dos hijos, de 16 y de 14 años, respec- tivamente, robustos, guapo el muchacho, lin- dísima la niña, respirando vigor, salud y ale- gría. D. Polidoro, que era excelente marido como amante padre, regocijábale en lo íntimo de su alma de tener tan placentero cuadro ante su vista, y á fuer de buen cristiano se lo agradecía á Dios, aunque tuviera la convic- ción de que todo eso y algo más debía el Señor á un hombre que como él representaba un fac- tor importante en el terreno del orden, de la religión y de la producción nacional. Porque no cabe omitir un detalle explicativo de gran monta. D. Polidoro era el jefe y propietario único de la casa Lalimón, constructora de má- quinas de coser, la primera de su género en España; lo cual, además de enriquecerle á él, como había enriquecido ya á su padre, le per- mitía asegurar el pan cotidiano á 150 obreros que trabajaban en la fábrica. Era ésta un mag- nífico edificio con varias dependencias, y te- niendo á su lado, en medio de un pequeño par- que, el precioso «chalet» en que habitaban el fabricante y su familia.

Acaban de servirle á D. Polidoro en una taza de China el aromático café y encendía él un oloroso habano, cuyo humo aspiraba delei- toosamente á chupetones regulares, metódicos, prestando rigurosa atención á la cháchara ani- mada de su mujer y de sus hijos, gozando de aquella hora de quietud y de bienestar, cuyo apacible encanto parecía aumentar por la idea del contraste el incesante monótono rumor de la lluvia cayendo á cántaros, cuando se abrió una de las puertas del comedor y asomó la si- lueta de un hombre que se detuvo en el dintel, con la gorra entre dedos.

—¿Qué hay, Ramón?—preguntó D. Mercedes, reconociendo al mayordomo de la fá- brica.

—Pues... pues hay una comisión de obre- ros que desea hablar con el señor—repuso con voz tímida el recién llegado.

—¿Cómo... una comisión?... ¿á estas ho- ras?...—exclamó el señor de Lalimón incorpo- rándose brusquemente en el sillón donde estaba repantigado.

—Sí, señor: dicen que tienen precisión de hablar con usted inmediatamente.

—¿Y para qué?... podían haber esperado á mañana... estas no son horas de...—observó con muy mal humor el fabricante.

—Y diga usted, Ramón...—preguntó la se- ñora inquieta—¿dónde les ha hecho usted en- trar?... porque vendrán empapados y chorrean- do agua y cubiertos de lodo... Lo echarán to- do á perder...

—Tranquílese usted, señora—repuso de- ferente el mayordomo—no han pasado del vestíbulo: ahí esperan al señor.

—Pues hazles entrar en el despacho—orde- nó D. Polidoro—y díles que voy á bajar: que esperen.

—Pero hombre...—lijo agriamente la da- ma—mojadas como estarán esas gentes, van á poner la alfombra y las sillas del despacho co- mo nuevas...

—¿Y te figuras tú que tengo ganas de he- larme en el vestíbulo y coger un pasmo con la humedad y el frío que allí hay?...—replicó con aspereza el fabricante.

Y desaparecida ya de su semblante aquella expresión de placidez que dos minutos antes la cubría, sorbió á pequeños tragos su café, se escanció una copita de kummel que paladeó, aunque con las cejas fruncidas, se levantó pes- sadamente de su asiento, bajó la escalera que conducía á la planta baja y entró con paso majestuoso en la salita-despacho en donde le esperaban en pie, descubierta la cabeza, pega- da la ropa al cuerpo, moja los hasta los huesos, los tres obreros.

Era uno de ellos, viejo ya, de cuerpo encor- vado por cuarenta años de cotidiana labor: hu- milde el rostro y resignado aspecto. Los otros dos, jóvenes de fisonomía y además más bien resueltos y enérgicos.

—Ya ven ustedes—empezó diciendo el señor Lalimón—como á pesar de lo intempestivo de la hora, no he vacilado un momento en recibir- les. No, no me lo agradezcan ustedes, no hago más que lo que está en mi modo de ser... Yo fui siempre, y eso lo sabe todo el mundo, el amigo, el padre de mis obreros, dispuesto á atender, á escuchar sus reclamaciones, sus deseos, siempre, por supuesto, que sean razo- nables. Y ahora díganme que objeto les trae aquí.

Los dos comisionados jóvenes dirigieron una mirada á su viejo compañero como diciéndole:

—Anda... explícate... y el hombre, tras un momento de indecisión, carraspeó, y bajando la mirada pronunció tímidamente:

—Pues verá usted, señor... nosotros veni- mos aquí delegados por los demás compañeros para hablar... para tratar del asunto de Juan Rodríguez.

—¿De Juan Rodríguez?... ¿Y quién es ese Juan Rodríguez?—preguntó el industrial fig- giendo no recordar.

—Es el obrero que ha sido despedido esta mañana por el mayordomo, obedeciendo, según ha dicho, á órdenes de usted.

—¡Ah! sí: ya recuerdo... En efecto, ha mandado despedir á ese obrero. No me conve- nía guardarle más tiempo en casa... y he usado de mi derecho, un derecho indiscutible. ¿Tienen ustedes que decirme sobre el particular?

La voz de don Polidoro tomó al decir estas últimas palabras una entonación seca y sus ojos adquirieron una expresión dura.

—Tenemos que decir—observó respetuosa- mente el veterano de la fábrica—que Juan Rodríguez es un excelente obrero, un hombre muy honrado, un padre de familia con cuatro hijos y que su despedida, cuya causa no vemos justificada, nos conduela á todos, á todos los compañeros. Por lo cual, deseáramos que usted le volviese á admitir.

—Imposible—pronunció con acento impera- tivo el señor de Lalimón.—Bien sabe Dios que soy un espíritu conciliador; que fui siem- pre el amigo, el protector, el padre de mis obre- ros; pero hay casos y éste es uno de ellos, en que un patrono no puede, no debe revocar una orden dada. Por lo tanto, Juan Rodríguez no volverá á trabajar aquí.

—¿Y se puede saber por qué?—preguntó fríamente uno de los dos delegados que hasta entonces permanecieran callados.—Un hecho como este que pone en medio de la calle, en pleno invierno, á un hombre de bien, á un po- bre padre de familia, ha de tener su razón... y queríamos saber cuál es.

—A eso podría yo replicar—exclamó el fa- bricante empezando á sulfurarse—que en mi casa soy dueño absoluto de mis acciones y que se mis acciones no debo dar cuenta á na- die pero quiero ser condescendiente y no he de callar los motivos que he tenido para despedir á ese Juan Rodríguez. ¿Sa- ben ustedes quién es ese hombre?... pues se lo diré en pocas palabras: es un temperamento díscolo, revolucionario: es un hombre subver- sivo; profesa ideas peligrosas, teorías de mal género. Me consta que hace esfuerzos pa- ra constituir un sindicato obrero, esto es, una asociación contra el patronato, contra el capi- tal y eso... eso no lo puedo ni lo debo consen-

tir. En mi propia casa no quiero alimentar enemigos.

Desde este punto tomó ya la discusión tonalidades de mal reprimi la violencia que paula- tivamente desahogó en alusiones puzantes, en enconadas palabras. La arrogancia del pa- tronero endiosado celoso de sus prerrogativas y de su soberanía entraba en abierta lucha con las reivindicaciones todavía vagas, indecisas, del obrero exasperado por el eterno vasallaje; y que levantaba la cabeza, protestando de aque- lla omnipotencia ante la cual, hasta entonces, había doblado siempre la cerviz. En frases bre- ves, entrecortadas por una ira sorda que no esa- ba todavía estallar, los dos delegados jóvenes discutían con el fabricante, sosteniendo su de- recho de sindicarse, defendiendo la causa de Juan Rodríguez que era la suya propia; y don Polidoro replicaba, esforzándose en refrenar los ímpetus de su ira de señor feudal desacata- do, pero declarando muy alto que él con todo y ser «el amigo, el protector, el padre de sus obreros» no entendía que nadie pudiese fisca- lizar sus actos «en su casa, en su propia casa» y que jamás consentiría imposiciones en la lí- berrima administración de su industria. El de- bate, por grados, se iba envenenando y apenas si lograba evitar el estallido la intervención del anciano operario, que, angustiado, procura- ba apaciguar el conflicto con exhortaciones de paz y de concordia.

Hubo un momento en que tras una de esas investigaciones pacíficas, se hizo profundo si- lencio en el gabinete. Los dos comisionados jóvenes con la cabeza erguida, el semblante hosco, miraban de hito en hito al señor de La- limón. Este, con el rostro congestionado por la cólera y los vapores de una digestión penosa, en mala hora interrumpida, quiso poner fin á la entrevista.

—Creo que es inútil hablar más—dijo im- periosamente—Juan Rodríguez no volverá á entrar en la fábrica: lo he dicho ya y nada me hace á mí volver atrás cuando he resuelto una cosa.

—¿Es esta la última palabra de usted?—in- terrogó con voz temblorosa uno de los opera- rios.

—La última é irrevocable.

—Entonces no extraño usted que mañana nos declaremos todos en huelga. La causa de Juan Rodríguez es la causa de todos los com- pañeros.

Los facciones de D. Polidoro se contrajeron durante algunos segundos con expresión de amenaza: aquella intimidación le haría en las fibras más delicadas de su orgullo señorial; pero supo contener la palabra insultante que acudía á sus labios y se contentó con decir fríamente:

—Hagan lo que mejor les plazca; pero de las consecuencias de la huelga no culpen luego más que á ustedes mismos. Buenas noches.

Volvieron las espaldas los tres obreros y tristemente salieron de la estancia. La puerta del «chalet» se abrió un momento para darles paso; las tres siluetas se perdieron en medio de la obscuridad de la noche y el rumor de las pisadas se extinguió al instante en el estrépito de la lluvia, que seguía cayendo á cántaros.

—¡Imbéciles!... murmuró don Polidoro, al quedarse solo;—creían imponerme y no sos- pechan siquiera que me proporcionarán una buena operación. Tengo mis almacenes llenos de mercancías, y quince días de paro, además de ahorrarme mucho dinero me ofrecerían la ocasión de hacer reparaciones en las cuadras y en la maquinaria. Y luego volveremos á tra- bajar, porque más de quince días de huelga no la aguantan ellos.

Frotóse las manos; volvió á encender el ci- garro que se había apagado en el curso de la conferencia y se subió al comedor, tan bien iluminado, tan confortable, tan caldeado por la alegre llama de la chimenea y hasta donde llegaba como grata armonía el monótono chas- quido del chaparrón invernal.

JUAN BUSCON.

TEATRALIA

TEATRO PRINCIPAL

Escasa concurrencia asistió ayer noche á la octava de abono de la segunda decena; verdad que hizo una noche terrible con un alicillo del Norte que entorpecía. No es de extrañar pues que la gente prefiriese pasar la velada junto á la estufa á ir á pillar un catarro.

El programa fué del agrado del público principalmente «La Muela del juicio», que hizo reír á la concurrencia. Esta aplaudió repetidas veces á los artistas por su discreto trabajo.

Ayer mañana con toda solemnidad, verificó- se en la iglesia del Socorro, la misa de requiem para honrar la memoria del insigne actor don Emilio Mario.

El acto estuvo revestido de toda fastuosidad. Presidieron el duelo, el Gobernador interino Sr. Ceballos, el Sr. Sánchez de Ledo y el vete- rano vate nuestro paisano D. Juan Palou y Coll.

Asistieron, además de los artistas de la com- pañía y dependientes del Teatro, gran número de abonados, representantes de la prensa, literatos, escritores, en fin, nutrida represen- tación de todas las clases sociales.

Los Sres. Peralta y Galeno director y primer actor respectivamente de la compañía de zarzue- la que actúa en Manacor asistieron también, en representación de sus compañeros.

La función de esta noche promete resultar brillante á juzgar por los preparativos que se hacen.—R.

NOTICIAS

Señor Alcalde: ¿No se le ha ocurrido á usted fijarse en los bultos que los vendedores de la Plaza Mayor dejan en sus respectivos pue- stos?

Pues, hágalo Sr. Russelló, hágalo; se lo aconsejamos para bien, cultura y aso de esta Ciudad.

La persona que al pasar por la indicada Pla- za, vea tales envoltorios, y esté acostumbrado á comer lo racional, no puede por menos que experimentar una indisposición en su estó- mago.

¿Considerar que, debajo de aquellas telas de saco, sucias y en contacto, hay lo que nos ha de servir de alimento al día siguiente?

¿Ver que, los indicados trapos, sirven du- rante la mañana al vendedor ó vendedora, de alfombra ó estera para librarse de la humedad del suelo, escupiendo y haciendo toda clase de porquerías sobre los mismos? No podemos por menos de llamar la atención de V. y protestar contra semejante abandono.

Ya que comemos caro, gracias á las dispo- siciones fusio-conservadoras, aumentando las contribuciones al industrial, al menos, lo que se expenda en la Plaza de Abastos, esté cons- tantemente vigilado por las Autoridades con lo que, después de cumplir con su obligación, demuestren al vecindario, que no se alimentan con levaduras.

Algunos jóvenes de la importante villa de Manacor, proyectan fundar en aquel pueblo una sociedad cuyo fin, según nos han dicho es, unir é instruir á aquella juventud en los prin- cipales adelantos políticos y sociales.

Nos complace ver esta clase de asociaciones por demostrar que empiezan á sacudir el ma- rasmus en que hasta ahora han estado sumidos y entrar en la vida moderna.

Adelante y no cejar que el porvenir es nues- tro.

Promete dar juego el asunto de la Sociedad «La Caridad» de la villa de Artá.

El expediente que con motivo de una denun- cia hecha al Gobierno Civil por algunos indi- viduos pertenecientes á aquella sociedad, viene á confirmar que el asunto es mas grave de lo que al principio nos figurábamos, pues por no ser de la competencia de nuestra primera au- toridad civil, ésta trasladó dicho expediente al Juzgado de primera instancia.

Procuraremos estar en antecedentes y ente- rar de lo que resulte á nuestros lectores.

Según los telegramas recibidos ultimamente los temporales en el mar han sido generales en las costas de nuestra península.

Nicolás Ticoulat
Cirujano-dentista

Especialidad en dientes y dentaduras arti- ficiales, asegurando la masticación y pronun- ciación. Orificaciones, empastes, extracciones sin dolor.

PRECIOS ECONÓMICOS
Calle de Pelaires, número 102—Palma

¡OJO! SORPRENDENTE REGALO ¡OJO! EN LA TIENDA NUEVA DE SAN JOSE ANTIGUA CASA BRONDO-BRONDO 7

RICO y variado surtido en cortes lana.
JERGAS en todas clases y anchos.
ABUNDANTE surtido en franelas lana.
PAÑOS en todas clases y colores.
ESTENSO surtido en capas confeccionadas.
RICO surtido en Alfombras, Cortinajes, Yutes, Ramos Tapi-
cerías, Cubre-camas en todas clases y tamaños.
DEPÓSITO de mantas de lana y esterás del país á precios
de fábrica.

VARIADO surtido en cubre-corsés en todas clases y tamaños.
CAMISETAS rusas y punto inglés.
PANTALONES punto en todas clases y tamaños.
MANTONES en todas clases y tamaños.
ESPECIALIDAD en géneros para luto.
RICO surtido en pañuelos hilo, dobladillo y en todas clases
y tamaños.

Y todo cuanto se requiere para equipos de novios.

RICO surtido en acolchados blancos y de colores.
ESPECIALIDAD en género para camisa de Sra.
PIQUÉ
TIRAS bordadas y entredós.
LIENZOS en todos anchos y clases.
MANTELERÍAS hilo y algodón en todas clases y tamaños.
GRAN novedad en juegos thé color.
TOHALLAS hilo y de algodón.
ESPECIALIDAD en tohallas rusas.



Sociedad general de transportes marítimos á vapor de Marsella

SERVICIOS DEL MES DE ENERO DE 1900

Línea directa para el Río de la Plata

Saldrán de Barcelona directamente para Montevideo y Buenos-Air-s, los mag-
níficos y rápidos vapores franceses:

el día 11 de Enero el vapor **BEARN**
el día 21 de " " **ITALIE**

Línea para el Brasil y Río de la Plata

Saldrán de Barcelona día 27 de Enero para Río Janeiro, Santos, Montevideo
y Buenos Ayres el grandioso y acreditado vapor francés

LES ANDES

Consignatario en Barcelona, Ripol y Comp.ª. Plaza de Palacio, Barcelona.

LA TOS

por rebelde é inveterada que sea
BRONQUITIS aguda y crónica.
CATARROS de la garganta y pecho.
FALTA DE EXPECTORACION.
AFONIA.
RESFRIADOS.
DENGUE.
COQUELUCHE (catarro de los niños).
OPRESION
LARINGITIS
RONQUERA
y todas las enfermedades de la garganta y pecho se curan siempre con el

JARABE Polibalsámico GIOL

Basta en muchas ocasiones el consumo de una sola botella para encontrar alivio notorio y
hasta curación.

Venta: FARMACIA GIOL, Poniente, 31, y principales farmacias.

Frasco, 4 pesetas



A. SALVATI COSTANZI
Calle Diputación, 435
BARCELONA

Milagrosos Confites

INYECCIÓN ANTIVENÉREOS Y ROOB ANTISIFILITICO COSTANZI

No pocos envidiosos sufren atrozmente por el favor cada día más creciente
que merecen del público de todas las naciones los Remedios Costanzi, que
han curado miles de enfermos de venéreo y sífilis aun siendo sustnales cró-
nicos de más de 20 años!

Dichos medicamentos son de efecto tan maravilloso para los estreñimientos
uretrales que en 20 ó 30 días están totalmente curados, evitando además las
peligrosísimas *candellitas*. En 2 ó 3 días será radicalmente curada la *purgación* reciente y en 56 ó
días la *crónica* y *gota miliar*. Inmejorable para las *úlceras* y *flujo blanco* de las mujeres, *arenillas* y
catarros vejiga de los *escozores uretrales*, *edículos*, *retenciones de orina* y demás *infecciones genito*
urinarias y especialmente la *sífilis* aunque sea hereditaria. Para la curación de la *sífilis* el Roob ha
dado pruebas patentes de una superioridad incontestable sobre todos los depurativos antisifilíticos
hasta ahora conocidos, porque es el único que no contiene *ioduro de Potasio* ni *sustancia Mercurial*
alguna. Por el contrario la misión del Roob escriba precisamente en contrarrestar los efectos de tales
sustancias tan desastrosas para la salud, ya que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles
de curar. El Roob tiene además la ventaja de poderse usar con provecho en cualquier mes del año.
A los incrédulos se les admite el pago una vez curados, previo el trato especial y exclusivo con el
inventor, *Calle Diputación 435, Barcelona* Precio de la *Inyección Costanzi*, Ptas. 4. Precio de los
Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones Ptas. 5 Roob antisifilítico, el Frasco
Ptas. 4. Para provincias añadir Ptas. 1'00 dichos medicamentos están de venta en todas las buenas
Farmacias.

En Palma en la farmacia de Ignacio Forteza Serra, Jaime II, 2 1

AGRICULTURA

ABONOS QUÍMICOS PARA EL FOMENTO Y DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

LA MARAVILLA MARCA REGISTRADA

Fertilización de los terrenos esquilimados y enriquecimiento de los fértiles, obteniéndose con
notable beneficio el dinero que se invierte.

ABONOS ESPECIALES PARA

- VINA
- NARANJO
- ALMENDRO
- ALBARICOQUE
- ALGARROBO
- CEREALES
- HIGUERA
- OTROS CULTIVOS

El profesor químico de la Cámara Agrícola Oficial de Valencia don Bernardo Giner Aliño diri-
je la fabricación de estos abonos y garantiza su composición.

Darán toda clase de detalles para su empleo los señores Martínez y Planas depositarios de los
citados abonos, y representantes de la respetable casa importadora don Leopoldo Mampó de
Valencia.

Abonos Químicos

AMADEO GROS, PRINCESA, 21, BARCELONA

Fábrica en Badalona de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Materias primeras para Abonos.—Nitrato de Sosa, Sulfato de Amoniaco, Sulfato de Hierro,
Fosfatos, Superfosfatos, Sulfato de Potasa, Cloruro de Potasio, etc., etc.

Representante en Palma de Mallorca: DON PEDRO ESTELRICH.

Depositarios: Señores Obrador y Casasnovas, Santo Domingo, 28.

Las materias son de fuerza garantizada y para su aplicación se dan gratis las fórmulas calcu-
ladas para las tierras de Mallorca.

CASA BANQUÉ

Gran depósito de las tan acreditadas máquinas para coser

Wertheim, Pfaff y Estrella

Venta á plazos desde 5 reales semanales en adelante.

Representaciones exclusivas de las sin reval Máquinas de hacer calceta

“CLAES”, VENTA Á PLAZOS.

Colón 34--Palma

SANDALO SOL

con SAIOL

El mejor remedio y el más económico para curar
rápidamente la BLENORRAGIA y demás flujos de las vías
urinarias. Precio 3 pesetas.

VENTA: En todas las Farmacias de España, Portugal y América.--Depósitos en Palma: Farmacias de Valenzuela Hermanos,
Plaza de la Cuartera y de la Libertad.

TOS, CATARROS, BRONQUITIS, TISIS,

se curan seguramente con

PERLAS antisépticas SOL

base CREOSOTAL TERPINOL y CUASINA

MORRUHOL

con hipofosfitos SOL

cura las enfermedades del pecho, tumores, glán-
dulas, escrófulas y raquitismo, obrando como po-
deroso reconstituyente. Cada frasco contiene 40 cápsulas
dosificadas y pequeñas y dadas.